



LA ARMADA



Organo del Comisariado de la Flota ::



Portavoz de los Marineros de la República ::

Epoca 2.^a (Año II) :- Cartagena 21 de enero 1939 :- Redacción: Muralla del Mar, 7-1.^o-izqda.-Tel. núm. 1.052 :- Núm. 100

PROA AL TEMPORAL

Tuvimos siempre por norma dar cara con sencillez, pero siempre con resolución, a todas las situaciones, despreciando en nuestro gesto a aquéllos que, resignados, simulan al avestruz, al agachar la cabeza, escondiéndola bajo el ala. ¡Nosotros queremos luchar y morir, si es preciso!

Ni el conformismo estúpido ni los alardes histéricos. Nuestra línea es una flecha, que sólo puede quebrarla el final de nuestra vida; pero, mientras aliente, será eso: una flecha! Sí, amigos: la situación es grave, y, si queréis, muy grave en Cataluña, siquiera nuestros avances en Extremadura y Andalucía nos compensen un poco el dolor que sufrimos por la suerte de Barcelona. Pero, ¿hay alguno, entre nosotros, que se asombre de esto? Si le hay, una de dos: o es un cobarde ignorante o es un malvado y traidor.

Nuestro deber de Comisarios Políticos es razonar los problemas, haciendo comprender a todos cuál es el deber y el derecho, más que el derecho, el deber, porque en la guerra deben cesar los derechos, no habiendo más que deberes, con la sola condición de que sean para todos. El proceso de nuestra guerra es hoy claro como el agua limpia, y no admite engaño ninguno, y quien se engañe, será porque quiera. El pueblo opone los pechos de sus hombres y sus hijos, unos fusiles y unos

cañones y unos aviones que tenemos que construir nosotros, porque lo que compramos es poco y de tarde en tarde; mientras el enemigo, que es Italia y Alemania, pone en línea de fuego 200 carros de asalto y 200 aviones en vuelo, tras los que avanzan, cobardes, las hordas de Mussolini.

¿Le puede extrañar a nadie que avancen los invasores con tantas olas de fuego, que desfiguran incluso la Geografía del suelo español? No puede extrañar a nadie. Lo único que ocurrirá es que se asusten los que, siendo leales, temen perder la vida, y no quisieran perderla de ninguna manera. Y ocurrirá, también, que mal nacidos españoles, en su perversión moral, sentirán la infamante dicha de ver cómo el invasor arrasa y penetra en la zona de la libertad española!

No puede haber más que esos dos tipos de hombres: ¡eunucos o traidores! Los equivocados no pueden darse, porque todo está bien claro.

Media España podíamos decir que el pueblo es pañol lucha contra sus banqueros, sus terratenientes, sus parásitos y sus verdugos, pero diremos que es media España— es la que lucha hasta ahora absolutamente sola contra la otra media, que se hace representar por las armas de dos naciones, que son Italia y Alemania, con lo cual resulta que media España

sostiene la guerra con dos naciones y media.

Esa es la única verdad hasta ahora, y ya veremos si más adelante cambiamos la decoración, que deberá cambiar, haciendo que los cañones y los aviones y las divisiones se igualen por ambas partes. ¿No es verdad, amigos?

En cuanto los pueblos y los gobiernos de los países llamados libres nos presten la solidaridad en la misma proporción que la prestan Italia y Alemania, opondremos a 200 carros de asalto, otros 200 carros de asalto, y a los 200 aviones de bombardeo en el aire opondremos otros 200 aviones de bombardeo en vuelo, y a los 200 cazas de protección de esos 200 de bombardeo opondremos otros 200 cazas de protección de nuestros 200 de bombardeo, y a las cuatro o cinco divisiones italianas con 300 cañones de grueso calibre opondremos otras cuatro o cinco divisiones con 300 cañones de todos los calibres, y a los 10.000 ingenieros y técnicos de Alemania, les opondremos otros diez mil, y así sucesivamente...

Pero, ¡atenición, amigos! Frente a ese derecho legítimo, que llena de vergüenza al mundo, hay una realidad, que es ésta: Que, solos o acompañados, o acompañados o solos, como hombres y como españoles, habremos de defendernos mientras aliente en nosotros la dignidad de españoles. Si fue una guerra de fronteras, de intereses o razas, no habría Gobierno ni nadie con derecho a exigir más vidas, como no lo habría tampoco si esa riada de sangre lo fuese para regar la savia de cualquier partido o cualquier revolución, por justa y gloriosa que fuese.

Nos mueve y nos exige luchar y morir, uno a uno y todos juntos; hasta el último español con honra, la única idea— repetimos— que nos puede obligar y exigir eso, es nuestra dignidad de hombres y nuestra dignidad de españoles!

Es una ofensa terrible que se nos hace el creer que por el hierro y el fuego se nos puede someter, comparándonos con Abisinia. Y, aunque sintamos haber nacido para conocer esto, habremos de rechazarlo, dejando en ello la vida. Se nos somete con la razón. Pero esas tierras conquistadas con centenares de aviones, centenares de cañones y centenares de carros de asalto, no serán sometidas. Porque es tierra de españoles, es tierra de pueblos ilustres, cuyas vidas se renuevan y se encienden, en la ira y el coraje, contra el yugo y el tirano y el invasor extranjero. ¡Atención, amigos!

El sino de España

La evacuación estratégica llevada a cabo por nuestras fuerzas en algunos sectores del frente catalán, no es, ciertamente, un motivo de alborozo para nuestros sentimientos antifascistas y españoles, pero tampoco co constituye un motivo de desaliento. Los facciosos y los invasores— como corresponde a sus infames procedimientos— han expresado, con este motivo, sus conjeturas más fanfarronas de un próximo final victorioso de la ofensiva, conminando al pueblo catalán a la rendición. Sin embargo, los últimos partes acusan que nuestra resistencia en la defensiva elástica a que nos ha llevado la abrumadora superioridad material del enemigo, comienza a dar sus frutos que tienen como objeto detener el frenesí de los ejércitos invasores y procurar su desgaste, en tanto que reforzamos nuestros efectivos y nuestra resistencia.

Después de la famosa entrevista de Roma, ha quedado bien patente y al desnudo la invasión que padecemos y la insania de los traidores, que no recatan ya en sus partes la que llaman «ayuda leal y desinteresada» de Italia y de Alemania. Los propósitos de Mussolini son hoy conocidos de todo ese mundo acobardado que admira nuestra grandeza, pero que no se siente capaz de seguirla. La gravedad del tremendo crimen que contra nosotros se comete, está despertando, sin embargo, a muchos espíritus dormidos, que ven comprometida para siempre la paz tan indignamente «asegurada» hasta ahora.

Es lógico esperar, por lo tanto, que este nuevo temor dé más frutos que la adhesión al Derecho y a la Justicia atropellados. Pero, los dé o no los dé, el pueblo catalán, como todo el pueblo español, ha trazado ya su sino con firmeza inquebrantable, y él nos dará la victoria, por encima de todos los chalaños y de todas las deserciones.



¿Qué es el Derecho de beligerancia?

Por Guglielmo FERRERO

Profesor de la Universidad de Ginebra

Hace un año que se viene discutiendo en la prensa, en los parlamentos, en las cancillerías, la cuestión de los derechos de beligerancia, que se quiere o que no se quiere conceder al general Franco. Se trata—parece—de una cuestión muy importante. Pero ¿qué van a pensar mis lectores cuando les diga que estos derechos de que se habla, como si todos los conociesen, no existen, porque nadie es ya capaz de definirlos?

El caso es tan extraño, que vale la pena de examinarlo. Nada demuestra mejor en qué barbarie ha caído Europa. Pero hay que hacer un poco de historia.

Por razones que sería demasiado largo explicar, la guerra por mar ha escapado, hasta la segunda mitad del siglo XIX, a la reglamentación que, desde el comienzo del siglo XVIII hasta la Guerra Mundial, ha humanizado la guerra por tierra. Sólo en 1856 las potencias signatarias del famoso tratado de París se comprometieron a respetar, en la guerra naval, tres principios:

- 1) La propiedad embarcada bajo pabellón neutro debe ser respetada, salvo en lo que concierne al contrabando de guerra;
- 2) La mercancía neutra es inembargable bajo pabellón enemigo;
- 3) El bloqueo no es obligatorio para el enemigo y para los neutrales más que si es efectivo. Los bloqueos ficticios, de que se había abusado tanto durante las guerras de la Revolución y del Imperio, no eran ya admitidos.

A partir de esta época, quedó sobrentendido que todos los Estados civilizados respetarían estos tres principios, si se encontraban implicados en una guerra por mar. Pero muchos puntos quedaban oscuros e indecisos; y no se estaba de acuerdo sobre la definición del contrabando de guerra.

La Declaración de Londres

En 1909, las seis grandes potencias navales de Europa, así como el Japón, los EE. UU., España y Holanda, se reunieron

en conferencia y redactaron la famosa Declaración de Londres, que era un verdadero código de la guerra naval, concebido y redactado con un admirable espíritu de humanidad, con el fin de reducir al mínimo las destrucciones de la guerra naval y de garantizar a los neutrales y a las poblaciones civiles contra los abusos de la fuerza.

El principio de que el bloqueo no es obligatorio más que si es efectivo era recogido naturalmente por la declaración de 1909; y su respeto se aseguraba mediante reglas minuciosas, claras y precisas. La Declaración resolvía definitivamente todas las cuestiones relativas al contrabando, estableciendo las listas de mercancías que eran libres y, por consiguiente, inembargables; las que constituían contrabando absoluto, es decir embargables siempre; y las que eran contrabando convencional, es decir embargables solamente cuando hubieran de servir al ejército o al Gobierno enemigos. La Declaración prohibía naturalmente, de una manera formal, toda destrucción de barcos mercantes y todo atentado contra la vida de las tripulaciones.

Un monumento de humanidad y de prudencia, creado por una gran civilización que se creía inmortal y que agonizaba. El monumento ha sido completamente destruido por la Guerra Mundial. Todas estas reglas tan humanas y tan acertadas han sido violadas, sin beneficio alguno, por lo demás, para nadie, por los dos bandos beligerantes. Todos los bloqueos de la Guerra Mundial fueron bloqueos ficticios y, por consiguiente, ilegales. Tanto los aliados como los imperios germánicos sometieron al régimen del contrabando absoluto y confiscaron todas las mercancías de que querían privar al adversario sin tener para nada en cuenta las listas agregadas a la Declaración. Alemania terminó por reivindicar el derecho de echar a pique los barcos enemigos y neutrales y de matar tanto a los pasajeros como a las tripulaciones.

¿Europa se proyecta hacia el abismo...?

He aquí a dónde ha llegado Europa. Cuando se habla de los derechos de beligerancia que se querría reconocer a Franco, ¿de qué derechos se habla? ¿De los derechos que la Declaración de Londres de 1909 reconocía a los

Estados envueltos en una guerra por mar? Pero la Declaración de Londres proscribía la guerra del hambre, al afirmar que los víveres destinados a la población civil no podían ser incautados. Si se quiere conceder a Franco los derechos de la Declaración de Londres, tendría inmediatamente que dejar de perseguir los barcos que transportan víveres destinados a la España republicana. Todo el mundo declarará, por el contrario, que Franco y sus amigos reclaman el derecho de beligerancia para acentuar la guerra del hambre contra las poblaciones civiles—esa guerra de hambre que España, como todos los pueblos civilizados, había proscribido como indigna y criminal, por la Declaración de 1909.

Entonces, ¿es que quiere otorgarse al rebelde Franco la libertad de hacer la guerra por mar como le plazca; la libertad total de que los aliados y los imperios germánicos han usado y abusado durante la Guerra Mundial? Entonces, ya no se trata de una cuestión de derecho, sino de una cuestión de fuerza: si se entienden de esta manera futurista los «derechos de beligerancia», es completamente innecesario que Inglaterra, Francia o el Comité de Londres los reconozcan a los generales sublevados. Estos se los han reconocido por sí y ante sí hacetiempo, y los ejercen.

Piratas en el Mediterráneo

No hay que olvidar, cuando se discute sobre los derechos de beligerancia, que el rebelde Franco ejerce, desde hace más de un año, con el consentimiento tácito de las potencias, el derecho de piratería sobre una parte considerable del Mediterráneo. Sus torpederos, sus submarinos, sus aviones y los de sus aliados surcan o sobrevuelan el Mediterráneo, buscando por todas partes los barcos neutrales que transportan víveres para la España republicana, y cuando pueden, los destruyen, asesinando las tripulaciones. Ahora bien, estos barcos mercantes ejercen un comercio legítimo fundado sobre derechos indiscutibles. La violencia de que son víctimas no es más que piratería, los culpables de la cual, cuando Europa era un continente civilizado, eran castigados con la muerte. Pero la Flota inglesa deja hacer; y Mr. Chamberlain ha declarado en el Parlamento británico que los barcos ingleses que se dedican al comercio con España con

el fin de ganar dinero, deben tener en cuenta los ataques posibles de los piratas entre los riesgos de la empresa!

¿Qué significan, pues, los «derechos de beligerancia»? Si Franco no ha conseguido aún hacer morir de hambre a toda la población civil que obedece al Gobierno republicano, no es porque Inglaterra, Francia o el Comité de Londres no le hayan reconocido el derecho de bloquear las costas de España. Es porque no tiene bastantes cruceros, submarinos y aviones para hundir, bombardear, incendiar todos los barcos mercantes, españoles y neutrales, que llevan víveres a España. Cuestión de fuerza, no de derecho.

La conclusión es evidente. O la cuestión de los derechos de beligerancia no tiene ningún sentido, o es una maniobra destinada a facilitar el aumento de las fuerzas navales de que los generales rebeldes disponen para hacer, contra la España republicana, no un bloqueo efectivo conforme a las prescripciones del antiguo derecho de gentes, sino un bloqueo ficticio, servido por una piratería modernizada. Lo que significa: facilitar de una manera directa o indirecta, la intervención en el conflicto español de las flotas pertenecientes a los países que han asistido a los generales sublevados desde el comienzo del movimiento.

Si de estas dos hipótesis, la segunda fuera la cierta, sería inútil insistir sobre su gravedad. Me limitaré a indicar que ello sería una manifestación nueva de una tendencia que, desde 1930, no hace más que acentuarse. Consiste en servirse cada vez más del antiguo derecho de gentes que ha regido Europa desde el comienzo del siglo XVIII hasta 1914, no para limitar los abusos de la fuerza, sino para darles una especie de legitimación, para enmascarar y atenuar el horror que producirían en la conciencia del mundo si se presentaran a cara descubierta. La Sociedad de Naciones se ha perdido por haberse prestado a este juego peligroso: temo que muchas otras cosas, que habría de mantener y salvar, se pierdan igualmente, si se continúa haciendo del derecho el criado disfrazado de la fuerza.

TECNICA

El problema del tiro antiaéreo

Por PEDRO ESCARABAJAL

Director de Tiro del destructor «Almirante Miranda»

(Continuación)

IV

3.^a — CORRESPONDIENTES A LA TRAYECTORIA.

Son análogas a las que se emplean para el Tiro Naval y se refieren a la duración de la trayectoria t , a la graduación G de espoleta y a las correcciones balísticas para ambas.

Volumen de acción. — Es el espacio comprendido por superficies límites hasta que el tiro pueda efectuarse.

Se refiere a un material y condiciones de carga determinados, resultando que es el lugar donde con estos medios el proyectil puede estallar produciendo rendimiento.

En dirección estará limitado por el sector que puede batir la pieza con arreglo a la organización de su montaje. — Para limitarlo en los demás sentidos consideremos un plano de tiro cual-

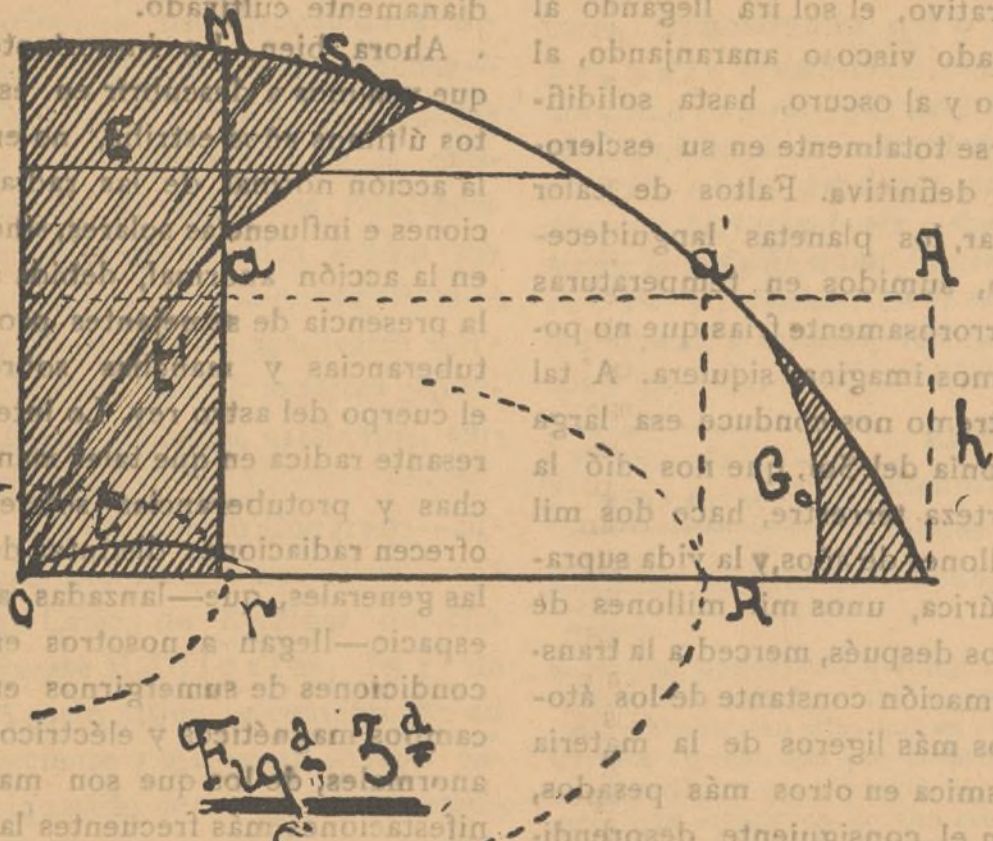


Fig. 3.^a

quiera comprendido en cualquier sector; dentro de él, la zona de acción actual estará limitada por las curvas siguientes (Fig. 3.^a):

- 1.^a — Por la curva de seguridad S .
- 2.^a — Por la generatriz M del cilindro muerto.
- 3.^a — Por la trayectoria límite T , correspondiente al mayor ángulo que consienta el montaje.
- 4.^a — Por la trayectoria límite

t , correspondiente al menor ángulo de tiro que pueda tomar la pieza.

5.^a — Por la curva límite G_0 de graduación de espoleta, correspondiente a la graduación límite de aquella.

6.^a — Por la curva B , que marca el límite de eficacia del proyectil utilizado, es decir mientras los balines conservan velocidad remanente suficiente para la granada de metralla o suficiente volumen eficaz para la rompedora o de gran capacidad.

7.^a — Y, por último, a la altura h de vuelo del avión tendrá por límite un círculo de radio mínimo r y máximo R .

Repitiendo esto para cada plano de tiro, tendremos el volumen eficaz.

Para conocer el valor de la zona eficaz, sobre el terreno se proyectan los puntos a y a' , resultando la zona limitada por

los radios or y OR , círculo de seguridad y círculo de muerte. Ningún avión que vuele a la altura h podrá ser batido si su distancia horizontal no está comprendida entre r y R ; a medida que h aumenta, las circunferencias se aproximan y la corona de acción disminuye, hasta anularse para un valor conveniente de h .

(Continuará)

El problema de la velocidad en los acorazados modernos

I

El problema de la velocidad de los acorazados se discute largamente en las páginas de la Prensa naval extranjera. En las revistas especiales se publican a menudo los artículos sobre los temas: «si es necesaria una velocidad grande para los acorazados» y «si los buques de guerra modernos con velocidad mayor que 30 nudos son acorazados o cruceros de combate».

Todas las naciones construyen ahora acorazados, cuya velocidad sobrepasa mucho la de los acorazados anteriores durante la guerra mundial. El acorazado «Dunkerque» descubrió la era de los acorazados veloces, que Herbert Russel, en su artículo «Movilidad de los acorazados», bautizó con el título de «La era de los 30 nudos por los acorazados».

Esta tendencia nueva es muy distinta de la que tuvo lugar durante la guerra mundial, y por eso, al acorazado «Dunkerque» le llamaron, durante mucho tiempo, crucero de combate.

Pero, ¿significa todo eso que todos los acorazados nuevos con velocidad de 30 nudos son cruceros de combate, y si los acorazados necesitan, generalmente, tal velocidad? Ese es el problema que preocupa la atención de los especialistas navales extranjeros.

Dos tendencias aparecieron en las tentativas de resolver esta cuestión. Estas tendencias son las que dominan en los Estados Unidos y en Inglaterra.

La flota acorazada de los Estados Unidos es la más lenta en su velocidad, en el mundo. Aún hasta la primera guerra imperialista, y durante ella, en los Estados Unidos apareció la tendencia de construir los acorazados con velocidad máxima de 19-20 nudos. Y todavía ahora, en la Prensa estadounidense, se publican las opiniones contra una velocidad grande para los acorazados. En el artículo «El flanco veloz de la Flota», de Gofman, en la revista «United States Institute Proceedings», se encuentran las opiniones siguientes:

Los acorazados son destinados para un combate decisivo, y por eso la exigencia fundamental que nosotros debemos imponerles, es que tengan la potencia máxima en su artillería y vitalidad mayor posible de su defensa con la coraza. La aspiración de tener la velocidad máxima, es ordinariamente motivada por la necesidad de dominar la distancia. El autor refuta este razonamiento. Si los acorazados de los enemigos tienen las velocidades casi iguales, asimismo como sus potencias de artillería, entonces es poco probable que la superioridad de uno de ellos le permita a él dominar la distancia, meterse en una posición mejor para el combate artillero y conservarla durante el combate. Las condiciones de visibilidad, de alumbrado o las del tiempo, en un grado mucho mayor limitan la distancia de combate que la superioridad en velocidad. Pero continúa el autor —estos pocos nudos de superioridad son un lastre importante, porque aumentan el peso de las máquinas y perjudican a la vitalidad y al potencial del fuego de artillería. Para confirmar su opinión, Gofman cita los ejemplos de la historia de la guerra mundial. Así, la superioridad en velocidad de los cruceros de combate ingleses bajo el mando del almirante Beatty durante el combate de Doggerbank, no les permitió sorprender a los cruceros de combate alemanes de la escuadra del almirante Hipper. Sólo un viejo buque de guerra alemán, el «Blucher», fué la víctima de los ingleses. Pero la segunda vez, durante el combate de Jutlandia, la superioridad en velocidad de los ingleses, tampoco les ayudó a obtener el éxito. Ella no salvó los cruceros de combate contra los buques de guerra alemanes, más lentos, pero por eso más potentes. Gofman subraya en todas las páginas de su obra, como su idea principal, que los acorazados son destinados para obtener el éxito decisivo durante un combate.

DEL SOL A LA TIERRA

SOBRE NUESTRA SUEFTE Y NUESTRO DESTINO

El reino de la Verdad

La realidad no está sólo en lo que se ve y se palpa con los sentidos, en la superficie de las cosas. La verdad vive casi siempre en zonas ocultas o vedadas a una mirada superficial. La verdad demanda —para su revelación en el conocimiento— pasión, profundidad, intensidad, extensión. Si el hombre se hubiese conformado con examinar las cosas tal como se le aparecieron, el mundo apenas hubiera progresado un ápice. El hombre ha nacido dotado de un instinto de investigación, de cálculo, de adivinación, de creación, por el que ha podido ir avanzando imaginativamente supuestos posibles de la verdad, en los que ir corroborando más tarde los supuestos de la realidad. De no existir la teoría, el ideal, la ficción, el mundo seguiría alumbrando sus cavernas con antorchas. Por su más profundo y exacto conocimiento del mundo —es decir, por un conocimiento más «verdadero» del mundo—, el hombre ha llegado a mantener—sobre todas las cosas, sobre todos los hechos y episodios de la vida—un cierto «relativismo filosófico», que le permite alcanzar generalmente conclusiones de consolas, pero, a veces, reveladoras y confortantes. Quizás, ninguna otra supere a la que el hombre inteligente se llega a establecer sobre lo efímero en la vida—y lo efímero de la vida misma—. Todo tiene fin, todo es limitado, porque todo tuvo un principio —es decir, un límite original— y nada es eterno, ni tan siquiera la propia vida. Todo—también—se repite, y ello explica el por qué de esa gravitación al pasado —que el espíritu no puede, en ocasiones, burlar—en lo que el pasado significa de clásico y de perenne. La máxima bíblica—«Nada hay nuevo bajo el Sol»—no significa otra cosa que esto: que todo perece, para renacer de tarde en tarde, en el «eterno retorno» de todas las cosas que adivinó y formuló poéticamente el solitario de Sils María. La historia del hombre y de su socie-

dad se produce en lapsos subiguientes, en ciclos cerrados, que se renuevan sin cesar como anillos de una larga cadena, a la que vive subyugado el hombre —nuevo, eterno e irredento Prometeo—. Civilizaciones, guerras, eras de paz, cuánto de sintomático nos revela la Historia, se origina en la Historia con semejantes contornos.

El hombre y su circunstancia

El hombre ofrece, en cambio, una estructura científica permanente. El hombre ha sido igual en todos los tiempos, fiel secundario de su destino atávico. En situaciones semejantes, el hombre se produce igual. Sólo aliena en él un hábito innovador: el espíritu, que—como un instinto de exploración y de conquista del futuro—le empuja de un modo incesante y motor hacia ese mundo increado que ávidamente reclaman las nuevas generaciones. Los hechos humanos y sociales no son sólo obra de los hombres, en cuanto seres dotados de albedrío para regirse y regir su signo con pulso vigoroso. El tiempo y el espacio limitan toda la actividad humana, que cercenan, deforman e influyen multitud de concausas diversas y determinantes (de orden físico, geográfico, material, económico, histórico, jurídico, racial, instintivo, hereditario, fisiológico, psicológico, intelectual, ético, estético). Estas causas reales forman—con el propio tiempo—el tejido en que se prende la vida, como atrapa al insecto la red de la araña. Pero, sobre todas ellas, gravitan, a su vez, multitud de causas y circunstancias extrafísicas o sobrenaturales, que exceden un conocimiento y exámen preciso, y constituyen el mundo—en ocasiones, fantasmagórico—de lo irreal, lo probable y lo aleatorio; es decir, lo que nosotros llamamos, en síntesis, el destino, y, en la relación directa con los humanos, la suerte. Más, el conocimiento de los hombres, la vivacidad diabólica de la inteligencia humana, ha llegado tam-

bién a dominar esta zona—antes oscura o invisible—de lo extrahumano, someténdola a una minuciosa investigación, que ha venido a esclarecer luminosamente sus alcances y perfiles más lejanos y confusos.

El viejo Sol envejece

Como un ser vivo cualquiera, nuestro padre Sol va envejeciendo lentamente, contrayéndose, endureciéndose y retorciéndose. Poco a poco, se va cubriendo de manchas, de arrugas y costuras, a medida que pierde el color, el fuego y la vida. Lo que antes de ayer fué nebulosa esplendente (con un diámetro de doce mil millones de kilómetros, que alcanzaba la órbita de los planetas más lejanos), lo que apenas ayer era todavía una gran estrella blancoazulada de gases luminiscentes, ha pasado a ser en nuestros días una estrella menor, amarillenta, de gases compactos, con un diámetro de 1.391.000 kilómetros. En este proceso degenerativo, el sol irá llegando al estado viscoso anaranjado, al rojo y al oscuro, hasta solidificarse totalmente en su esclerosis definitiva. Falto de calor solar, los planetas languidecerán, sumidos en temperaturas horrorosamente frías que no podemos imaginar siquiera. A tal extremo nos conduce esa larga agonía del Sol, que nos dió la corteza terrestre, hace dos mil millones de años, y la vida supratelúrica, unos mil millones de años después, merced a la transformación constante de los átomos más ligeros de la materia cósmica en otros más pesados, con el consiguiente desprendimiento de energía en la evolución que se marca del helio y el hidrógeno al hierro (característico de los astros apagados, planetas y meteoritos) y el plomo, estadio final de semejante proceso.

Campos electromagnéticos normales y anormales

Las manchas y protuberancias solares reflejan el grado en que el Sol va perdiendo

La «irreal» es a veces lo más real. Las manchas solares y nuestro infortunio. —Una ciencia que todo se produce en «rachas». —Años de la paz?

do la energía y la vida, en el constante desprendimiento de sus radiaciones, de todos conocidos, y cantadas por los poetas (aun antes de que Danae hubiera recibido en su seno la fecundante lluvia solar), cuando el Sol era todavía, para nosotros, como una fuente maravillosa, que nos comunicaba impulso, vitalidad, alegría, juventud. La benéfica acción de los rayos solares, su influencia energética en la vida de los seres terrestres, eran conocidos del infante que frecuentaba el primer grado escolar. La acción de los rayos infrarrojos y ultravioletas, la función preservadora del ozono atmosférico, la influencia de las radiaciones solares en la radiofonía..., son lugares comunes en el almacén de los conocimientos de cualquier contemporáneo medianamente cultivado.

Ahora bien, lo importante que venimos a descubrir en estos últimos años estriba, no en la acción normal de las radiaciones e influencias solares, sino en la acción anormal, debida a la presencia de semejantes protuberancias y manchas sobre el cuerpo del astro rey. Lo interesante radica en que tales manchas y protuberancias solares ofrecen radiaciones distintas de las generales, que—lanzadas al espacio—llegan a nosotros en condiciones de sumergirnos en campos magnéticos y eléctricos anormales, de los que son manifestaciones más frecuentes las auroras boreales, las tormentas y ciclones, las inundaciones y terremotos... Ocurre que los seres vivos—entre ellos, los hombres—y los elementos—aire, tierra, agua—parecen hallarse coordinados para coexistir normalmente en un campo eléctrico y magnético determinado, cuyos límites no deben variar. Si tales límites sufrieran alteración—como sucede con las emisiones radioactivas de las man-

chas y protuberancias solares, los organismos conducirían a semejanza el voltaje cae a 200, se funde. Claro que los seres poseen facultades suficientes para defenderse a ellas; pero existe una gran multitud de factores que influyen en la acción de una toxicidad peligrosa.

Una ciencia de porvenir

Lo que tiene para nosotros un especial interés, por consiguiente, es la acción de esta anormalidad que en los seres humanos produce la emisión de radiaciones cuando el organismo denuncia la presencia de manchas y protuberancias sobre el cuerpo del astro rey. Lo interesante radica en que tales manchas y protuberancias solares ofrecen radiaciones distintas de las generales, que—lanzadas al espacio—llegan a nosotros en condiciones de sumergirnos en campos magnéticos y eléctricos anormales, de los que son manifestaciones más frecuentes las auroras boreales, las tormentas y ciclones, las inundaciones y terremotos... Ocurre que los seres vivos—entre ellos, los hombres—y los elementos—aire, tierra, agua—parecen hallarse coordinados para coexistir normalmente en un campo eléctrico y magnético determinado, cuyos límites no deben variar. Si tales límites sufrieran alteración—como sucede con las emisiones radioactivas de las man-

tuición popular figuran los astros misteriosamente enlazados a los destinos del hombre. «Nacer con estrella», denota protección benevolente de algún astro propicio, como revela el viejo apotegma castellano («Unos nacen con estrella y otros nacen estrellados»). «Vivir en la Luna» —señora de maleficios—, denota abstracción de las fuerzas ataduras terrestres, y el lunático fué siempre hermano siamés del esquizoide moderno. Los signos zodiacales gravitan de la suerte del hombre, y tejen sus vidas, sus sueños y ensueños, cual mágicas divinidades, desde la inmensidad celeste.

Un congreso apasionante

En Junio de 1938 se ha celebrado en Niza el I Congreso Internacional de Cosmobiología. Las primeras sistematizaciones de esta disciplina datan—apenas—de 1922, y han sido provocadas por la confirmación de la existencia de estrechas relaciones entre determinados fenómenos cósmicos—erupciones solares—y determinados accidentes morales terrestres: muertes repentinas, violencias, asesinatos, suicidios...

En el referido Congreso—cuyos interesantísimos datos recoge Carlos de Baráibar de «La Presse Médicale», del 17 de Agosto último, y comenta, en un reciente y magistral ensayo enriquecido con sugestivas experiencias personales—, se ha llegado a sorprendentes comprobaciones (principalmente, en la relación entre las alteraciones solares máximas y las epidemias de gripe, meningitis, poliomielitis, cólera, difteria, etc.) y a precisiones importantes (1) hasta en

(1) Un profesor brasileño—Annes Dies—ha justificado el que los servicios hospitalarios de Río de Janeiro regulen su actividad a tenor de sus propios servicios de observación meteorológica. En este sentido, se abstienen

el orden más acusadamente caustico de la vida social (repetición de accidentes automovilísticos y aviatorios, en períodos de tempestad solar).

La «ley de las series»

La cuestión tiene sus antecedentes. Varios investigadores, sociólogos y sabios—entre los cuales se cuentan, de un modo principal, Faure y sus colaboradores y discípulos (que vienen estudiando este problema desde 1896)—han realizado una completa síntesis sobre la «ley de las series», es decir, sobre lo que llamamos «rachas», evidenciadas en el recrudescimiento de accidentes en enfermedades crónicas, muertes súbitas, suicidios, crímenes y toda especie de accidentes, lo que permite llegar a la conclusión de que todo, en el mundo, desde lo más trascendente hasta lo más insignificante (2), se produce en series o rachas. Esta conclusión ha sido aplicada por otros investigadores (Chijenski, entre ellos) a la Historia, demostrando que las grandes conmociones sociales acontecen en series, que coinciden con máximas de la actividad solar, las cuales producen consiguientes perturbaciones semejantes en la vida humana: muertes, suicidios y crímenes, en el orden individual, y motines, revoluciones y guerras, en el colectivo.

El «bienio negro» solar

Entre las comprobaciones particulares de este fenómeno, fi-

de realizar operaciones quirúrgicas en ciertos días, a fin de evitar accidentes (más probables en ellos que en otros). Extremo corroborado por el profesor húngaro Hattl, quien aportó al Congreso una estadística de 300 muertes repentinas, en relación con fenómenos meteorológicos, por embolia postoperatoria.

(2) A propósito de las observaciones realizadas sobre un boletín que recogía las jugadas de ruleta en Montecarlo, escribe Baráibar, en su trabajo mencionado: «Los efectos de las arcanas leyes del azar eran allí perceptibles para el más escéptico. La periodicidad de los movimientos, rigurosísima. En 10.000 jugadas, por ejemplo, podía usted apostarse la cabeza a que no habían salido más «treintas» que «veinte», salvado un margen diferencial despreciable. Ni más veces un solo número que otro. Y la ley de las rachas, sin embargo, se manifestaba, asimismo, con evidencia palmaria».

guran algunas de relevante interés; por ejemplo, la coincidencia del paso de algunas manchas solares por el meridiano central en 1936, con accidentes acaecidos en Praga (estudiados por Pospisil y Skala Rosebaum) y el incremento de accidentes automovilísticos en Francia y de la mortalidad de animales domésticos (anotados por otros investigadores). Pero, lo que ha venido a llamar más poderosamente la atención de estudiosos, curiosos y extraños, ha sido la fijación de un período de máxima perturbación social—individual y colectiva—, coincidente con los años de progresión de la actividad solar, que comienzan en 1933—año de mínima—y culminan en el bienio 1936-1938—años de máxima—. Durante este quinquenio fatídico, principalmente durante ese nefasto «bienio negro» solar de 1936-1938, se han debido producir toda suerte de calamidades y desgracias públicas y privadas, abarcando «...una especie de delirio individual y colectivo, cuya regresión coincidirá indudablemente con el próximo encañamiento solar».

¿Un próximo apaciguamiento general?

que marca el fenecido año de 1938, nos espera un período de apaciguamiento general. El hecho—como se advertirá—revisite, para nosotros, la máxima importancia o—por lo menos—el mayor interés. De confirmarse la «ley de las series» o «rachas», a las rachas desafortunadas que nos han fastigado durante estos tiempos últimos, habrán de suceder las rachas o series favorables, que endulzarán nuestros días próximos. La ciencia y la imaginación, hermanadas, se han dispuesto—al menos—atemperar los embates de la realidad adversa con la misericordiosa dulzura de la esperanza mejoradora. ¿Quién no es capaz—en semejante caso—de ofrecer a Esculapio un capón, para conjurar los Hados propicios, aunque el arma gallicida se arbitre de un cúmulo de intranscendentes bagatelas?

A. RODRÍGUEZ SEGÚI
Comisario Político del «Ulloa»



DIVULGACION

Nociones sobre el calendario

Por David J. GASCA, Comandante del destructor "A. Miranda"

Una de las primeras necesidades que sintió el hombre, tanto para regir sus actos como para las relaciones con sus semejantes, ha sido la de medir el tiempo. Para ello, se valió de los fenómenos que periódicamente se le iban presentando ante su vista, y el que más le llamó la atención fué el debido al Sol, el astro que más influye sobre la vida humana, y de ahí nació la idea de tomar como unidad de tiempo el *intervalo transcurrido entre dos pasos del Sol por el mismo lugar de la esfera celeste* dándosele el nombre de *día*.

Para determinar cuándo ocurrió un hecho, hacen falta dos datos: origen y espacio transcurrido entre el origen y el hecho que queramos determinar, o sea *época e intervalo*.

Cualquier hecho puede tomarse como principio de época, pero siempre se ha tratado de elegir como origen arbitrario un hecho de gran transcendencia, ya que ha de dividir el tiempo en dos grandes periodos. Se pudiera escoger el momento de un descubrimiento, una victoria o el nacimiento de alguien que haya influido profundamente en la Humanidad. Casi todos los países han adoptado como origen el nacimiento de Cristo. Así, pues, todo hecho ocurrido habrá de referirse a este origen de los tiempos; así, por ejemplo, decimos que los Fenicios se establecieron en España 1.400 años antes de Cristo (a. J. C.) y que Colón descubrió América 1.492 años después de Cristo (d. J. C.), pudiendo suprimir, para los hechos verificados con posterioridad al origen, la expresión d. J. C., que se sobreentiende.

Desde muy antiguo, el día se ha dividido en 24 horas; cada una de éstas, en 60 partes, denominadas *minutos*, y éstos, a su vez, en otras 60, denominadas *segundos*, que son unidades derivadas del día. Otra unidad empleada es el período de siete días, denominado *semana*; período completamente arbitrario, desde el punto de vista astronómico, y que se cree debido a las fases de la luna, aún cuando más

fundadamente podría asegurarse que era debido al número de planetas en aquella época conocidos, y que eran, a saber: Saturno, Júpiter, Marte, Sol, Venus, Mercurio y la Luna, enunciados por su orden de mayor a menor distancia a la Tierra, y, como se ve, se consideraba a la Luna, no como el satélite de la Tierra, sino como un planeta más. A cada hora del día, se le asignaba el nombre de cada planeta, y, así, teníamos que las cero horas de un cierto día estaba dedicada a Saturno; la una, a Júpiter; las dos, a Marte; las tres, al Sol; y así, sucesivamente, la 23, a Marte, y las cero horas del día siguiente, al Sol. Continuando de esta manera, veríamos que las cero horas del siguiente día estarían dedicadas a la Luna; las cero horas del siguiente día, a Marte, y así, sucesivamente, a Mercurio, a Júpiter y a Venus. Los días tomaron, entonces, los nombres de los planetas a quienes estaba dedicada la hora en que comenzaba el día.

Como el día resultaba demasiado pequeño para medir los grandes intervalos de tiempo, fué necesario escoger otra unidad mayor, surgiendo la idea del *año solar*, que es el tiempo transcurrido entre dos pasos consecutivos de la Tierra por el mismo punto de su órbita y que tiene de duración unos 365 días.

El año se componía, en el primitivo calendario romano, de diez meses, con trescientos cuatro días; pero con ello ocurría que ciertas fiestas que debían celebrarse en primavera caían en otoño, y al revés, y fué en el año 45 a. J. C., cuando Julio César arregló el calendario, restableciendo el equinoccio de primavera el día 25 de Marzo, para lo cual estableció un año de 445 días, denominado *año de confusión*, y estableciendo el año de 365 días y un cuarto, con lo cual había 3 años de 365 y uno de 366, que se denomina *bisiesto*. Este calendario se siguió sin alteración hasta Octubre de 1.582, en que el Papa Gregorio XIII llevó a cabo la llamada *reforma Gregoriana*, pues, debido a que el año no tiene exacta-

mente 365 días y un cuarto, sino que es un poco menor, se habían cometido ciertos errores, que se corrigieron de la manera siguiente: El día 5 de Octubre se convirtió en el día 15 del mismo mes, y los años divisibles por 4 son bisiestos, excepto los terminados en dos ceros, en que, para ser bisiesto, tiene que ser múltiplo de 4 el número de siglos; así, los años 1.700, 1.800, 1.900, que en el calendario Juliano eran bisiestos, no lo son en el Calendario Gregoriano. La diferencia de diez días entonces existente entre los dos calendarios, es actualmente de 13. El calendario Juliano se sigue aplicando en algunos países orientales, y, para pasar de éste al Gregoriano, tendremos que aumentar 13 días, y restar 13 días, para la conversión contraria.

* * *

El año que ahora empieza es el 1.939 de la era Cristiana o vulgar. Es, también, el 7.447 de la era Bizantina, usada en la Iglesia griega desde el siglo VII hasta principios del XVIII. Es el 6.652 del período Juliano, inventado por José Scaligero a fines del siglo XVI. Es el 5.699 de la era Judaica, usada desde el siglo IV, en años Julianos (hasta Octubre). El 2.822 de las Olimpiadas (período de cuatro años). El 2.821 de la fundación de Carthago. El 2.714 de la era de las Olimpiadas, a contar desde el triunfo de Corebo (hasta Julio). De la fundación de Roma, según Varrón, el 2.691 (hasta abril). De la era de Nabonasar, rey de Babilonia, en años Julianos, el 2.686 (desde febrero). De la era de los Seleucidas, Siro-Macedónica o de los Macabeos, en uso, hasta los tiempos modernos, entre los Cristianos y Católicos del Oriente, el 2.250. De la era Juliana, o de la corrección primera del calendario, el 1.984. De la era española, en uso desde el siglo V al XV, según «L'art de vérifier les dates», el 1.977. De la Egira, o época de los Mahometanos, en años Julianos, el 1.357. Y el 357, de la era o corrección Gregoriana.

En el presente año, hay cuatro eclipses: dos son de Sol y dos de Luna. El 19 de abril habrá un eclipse anular de Sol, que será visible en América del Norte y parte Occidental de Europa. El 3 de mayo, un eclipse total de Luna, visible en Alaska, Australia, Polinesia, Océano Antártico, Océano Indico, Madagascar, Africa (excepto la parte Noroeste), Asia y la parte Oriental de Europa. El 12 de Octubre, un eclipse total de Sol, visible en la parte S. E. de Australia, Sur del Océano Pacífico y parte Meridional de América del Sur. El 28 de Octubre, un eclipse parcial de Luna, visible en Europa (excepto la parte Oriental), parte Occidental de Africa, Océano Atlántico, América del N. y del S., Océano Pacífico y Océano Artico, Polinesia, parte Oriental de Australia y parte N. E. de Asia.

NOTAS ASTRONOMICAS DEL MES DE ENERO

Día 3, la Tierra en el perihelio. Mercurio en su máxima elongación occidental.

Día 5, a 21 h. 30 m. Luna llena.

Día 6, a 11 h. 00 m. Luna en el perigeo.

Día 12, a 13 h. 10 m. Cuarto menguante.

Día 20, a 13 h. 27 m. Luna nueva.

Día 20, a 23 h. 00 m. Luna en el apogeo.

Día 28, a 15 h. 00 m. Cuarto creciente.

Día 30, Venus en máxima elongación occidental; es el lucero matutino.

A bordo, Enero de 1939.

Su última voluntad, por BLUFF



«Con permiso de Italia y Alemania dejó a Alfonso de Borbón el palacio de La Magdalena, el de La Granja, Aranjuez, el Banco de España, la Gileles y la Equitativa.»

VIDA DE LA FLOTA

la tripulación del "José Luis Díez"

El viernes de la semana pasada se celebró en el Teatro Máiquez de esta localidad el anunciado festejo en honor de los heroicos tripulantes del "José Luis Díez", encaminado a recaudar fondos para los hijos de los combatientes.

El local ofrecía un lleno rebotante, encontrándose en él la casi totalidad de la dotación del "J. L. Díez".

Actuaron diversos artistas y el popular poeta Segado recitó celebradas composiciones.

Como se hallara presente el Comisario Político del heroico destructor, nuestro compañero Bernardo Simó, el público, puesto en pie, le hizo objeto de una clamorosa ovación, obligándole a saludar desde el palco y testimoniando, en esta emocionante manifestación de su fervor, la admiración del pueblo por sus esforzados combatientes del Mar.

El acto terminó con la ejecución del Himno Nacional, que fué escuchado con el respeto y entusiasmo habituales.

El Comisario Político del Crucero "Miguel de Cervantes" ha recibido una afectuosa carta de la concejal del Ayuntamiento de Madrid, Aurora Rodríguez, dirigida al Comisariado de la Flota, en la que testimonia, en nombre propio y del Concejo de la capital invicta, su admiración por la gesta de los tripulantes del "José Luis Díez" y el saludo emocionado del Ayuntamiento madrileño a todos los combatientes de la Flota Republicana.

Los miembros de la dotación del "José Luis Díez" que se encuentran en Valencia han sido objeto de un homenaje de simpatía y de admiración.

Invitados a visitar el Cuartel General del Ejército de Levante, donde les recibió el Teniente Coronel Ciutat, fueron efusivamente felicitados por el General Menéndez, Jefe del Ejército de Levante, y el Comisario Inspector del referido Ejército.

COPIAMOS

Porque nos honra a todos, y porque no es la primera ni la segunda vez que lo hace, copiamos en nuestra ARMADA la noticia que leemos hoy en la Prensa de Barcelona:

«Conducta digna.

El Diputado socialista y Comisario General de la Flota Republicana, ha entregado al Gobierno el importe de siete meses de dietas de Diputado, que ascienden a siete mil pesetas, para las víctimas del fascismo. ¡Magnífico gesto, el de este digno Diputado, que es, además, combatiente en la Flota Republicana!

Camarada marino:

LA ARMADA es tu periódico. Tu vida de lucha y trabajo, tus inquietudes y aficiones, queremos verlas reflejadas siempre en nuestras páginas. ¡Ayúdanos con tu calor!

Nuestros muertos

Ha muerto en Barcelona, en el puesto del deber, nuestro compañero Luis Fernández, Capitán de Corbeta de la Reserva Naval y Segundo Comandante que fué últimamente del Crucero «Miguel de Cervantes».

A su hijo, el Teniente de Navío y Oficial del Destructor «Almirante Valdés», D. Antonio Fernández, excelente compañero y buen amigo, le enviamos nuestro pésame más sentido, con el firme deseo de vengar la muerte de su padre con la de todas las víctimas de los invasores.

Delicado envío

Entre las muchas cartas y telegramas recibidos indistintamente por el Jefe y Comisario Político de nuestra Flota con motivo de la llegada de los compañeros del «José Luis Díez», hay una, llena de borrosas firmas, que son otros tantos niños y niñas de un grupo escolar enclavado en un pueblecito de Valencia, que no conviene que se sepa cuál es, porque, si lo saben los invasores, seguramente se vengarían, mandando unos cuantos aviones para destruirlo, pues ya sabemos la afición que esa canalla tiene por las escuelas y los hospitales.

Dice así la carta de estos niños:

«Señor Don Bruno Alonso. Comisario Político de la Marina del Pueblo:

Hemos leído la hazaña del «José Luis» y hemos sentido el dolor de no ser mayores para acudir en defensa de los que mueren defendiendo a los niños españoles. ¡Sí, señor! Los marinos del «Díez», como los soldados de Cataluña, luchan y mueren por que la infancia española viva y se desarrolle libre del yugo extranjero.

Reciba Ud., Comisario, los besos de todos los niños para esos bravos marinos».

(Siguen treinta y ocho firmas)

DEPORTES

FUTBOL

El domingo último se jugó, en el Estadio Cartageno, el partido de fútbol entre la Selección de la Flota y la Selección de los equipos de los Batallones 14 y 17.

Asistió un numeroso público, y el espectáculo se desenvolvió dentro de la mayor corrección.

El partido fué reñidísimo y constituyó uno de los mejores encuentros de la temporada. Durante la primera parte, la Selección de la Flota obtuvo tres goles contra uno. Al final, el encuentro terminó por empate a tres.

Todos los jugadores pusieron su mejor empeño en favor del equipo en que se alineaban. En breve se jugará el partido de desempate, que ofrecerá, sin

duda, el mayor interés por la espektación que ya ha despertado y la noble emulación deportiva de ambos equipos.

Nuestra Emisora

La Emisora de la Flota Republicana ha incorporado a su programa diurno una emisión especial, a las ocho de la mañana, en la que retransmite «La Palabra», diario hablado de la Sección de Información de la Subsecretaría de Propaganda.

Con este nuevo servicio, nuestra magnífica Emisora acrecienta y supera sus excelentes programas e informaciones, que la colocan a la cabeza de todas las estaciones radiotelefónicas de la Península.

EL PAPA, AMENAZADO POR MUSSOLINI

En días pasados circuló por el mundo una información sensacional, en la que se hablaba de la celebración de un próximo Concilio en territorio no pontificio (es decir, fuera de Italia) y de la próxima terminación del reinado del actual Papa. Anunciábase todo ello, relacionándolo con la suspensión del órgano oficial del Vaticano, «L'Osservatore Romano», por orden del Mussolini, y con la posible designación de un nuevo Padre de la Cristiandad, posiblemente americano, que estableciera la Sede de Cristo en la Tierra fuera de las garras del «condottiero» italiano, de quien el Papa es poco menos que prisionero en la actualidad.

De ser esto cierto, llegaría a conmover los cimientos de la Iglesia en todas las latitudes. Ya es extraña de por sí la visita que Chamberlain hizo al Papa, en su paso meteórico y turbulento por la ciudad eterna. Es muy posible

que el Papa le hiciera saber el dolor de su corazón cristiano por las bárbaras medidas racistas de Mussolini, y hasta que Mr. Chamberlain le advirtiera del peligro que supone la proximidad del Estado Pontificio a la vesania ilimitada del tirano. ¿Habrían también de España?

Lo importante sería conocer el «pensamiento» de los «cristianos» de la otra zona, ante estos peligros e inquietudes y amenazas que aquejan al Vicario de Cristo en la Tierra. No tendría nada de particular que se preparase un nuevo Avignon, y que, de seguir la tirantez de relaciones entre el Papa y Mussolini, los católicos fascistas colocarán en su «índice» inquisitorial al Papa vigente y nombrarán un nuevo Padre de la Cristiandad a gusto de Mussolini, Franco y sus verdugos auxiliares.

«Cosas veredes, Mio lid, que farán hablar las piedras...»

LA ARMADA, en los barcos

Sábado... Día de revista por el Mando. Francos a la una. ¡Qué diferencia de los sábados de ahora a los de antes!

Pasó la revista el Mando. Por cubierta van comentando que si el montaje X estaba bien, que si la sección X brillaba. La corneta lanza al aire sus estridentes sonos de «arma mesas». Ruidos de mesas, bancos, «gavetas» a la cola.

¡Ha llegado LA ARMADA! Por las mesas—ya armadas—van dejando los cabos de ranchos un ejemplar a cada uno. ¡Con qué ilusión leen estos valientes compañeros su periódico! Por los antiaéreos, cubierta y por todos los rincones del barco, se ven compañeros devorando sus páginas. Algunos, después de leído, lo doblan cuidadosamente, y lo envían a sus hermanos, amigos, o parientes cercanos, al frente; otros, ocultan entre sus páginas el pedazo de «chusco» que va a parar a sus hogares, donde el chiquitín lo devora o la compañera mitiga un poco su estómago «impaciente». Hace pocos días, me decía un compañe-

ro que cuánto esfuerzo había que hacer para que no faltara en nuestros barcos LA ARMADA, que era algo así como «el pan nuestro de cada día».

La verdad—le dije yo—: tiene un formato digno de admirar. Artículo de fondo, crónica internacional, sección técnica, sección de sanidad, reportajes, deportes, etc., etc.; en fin, un diario que podemos estar orgullosos de tener hoy los marinos de nuestra Flota.

Yo quisiera hacer en estas columnas un ruego—sin herir susceptibilidades—, y es que aquellos «indiferentes» que la guardan en el bolsillo se la entreguen a aquéllos que no la hayan podido recoger, y se saturen de una lectura amena y agradable.

Al igual que el Ejército de Tierra tiene su portavoz por medio del «Ejército Popular», tenemos hoy nosotros un semanario digno de figurar entre los demás semanarios que se editan en la España leal.

SAMARCOS

Auxiliar-Alumno del «Alsedo»

Un «Treinta y cinco mil» más

A mediados del mes de Diciembre último, Campinchi, Ministro de Marina de la vecina República francesa, hizo las siguientes manifestaciones: Actualmente, se encuentran en construcción, o se comenzarán a construir durante todo el año de 1939, ciento cincuenta unidades. Entre ellas, 4 acorazados, de 35.000 toneladas cada uno; 2 portaaviones, de 18.000 toneladas; 3 cruceros, de 8.000 toneladas, así como numerosas unidades auxiliares y submarinos. El tonelaje total de las unidades será de 340.000 toneladas.

El Ministro subrayó que este programa supone el mayor realizado por Francia en tan corto plazo. Incluso en el año 1913, poco antes de la guerra mundial, no se construyeron tantos buques de guerra como ahora. Para acelerar la realización del programa de construcciones, se trabajan horas extraordinarias en los Arsenal. Francia demostrará, con este programa de construcciones navales—añadió el Ministro—, su voluntad de mantener su posición como potencia naval. Se ve en ello el símbolo del refortalecimiento nacional.

Confirmó Mr. Campinchi la noticia de la botadura del pri-

mer buque de combate «Richelieu», de 35.000 toneladas, para el día 17 de Enero de 1939, así como la de que el mismo día se pondría la quilla a otro buque gemelo del anterior, que recibirá el nombre de «Clemenceau».

Y, efectivamente, en la mañana del martes último, confirmando las manifestaciones anteriores, se ha verificado la botadura del acorazado «Richelieu», y, una vez a flote, la ceremonia de poner la quilla al segundo de 35.000 toneladas, «Clemenceau», con la presencia del propio Campinchi.

Las características de este tipo de buque son las siguientes: Eslora, 240 metros; manga, 33 metros; calado medio, 8 metros. Está proyectado para una velocidad de 30 nudos y su potencia de máquinas es de 160.000 H. P.

Lleva 8 cañones de 381 mm. en dos torres cuádruples; 15 cañones de 152 mm.; 12 de 100 mm. antiaéreos; 8 de 37 mm. antiaéreos; así como numerosas ametralladoras más de 13 mm. Llevará a bordo 4 aviones.

En el presupuesto del presente año se dedican a la Marina de Guerra ocho mil millones y medio de francos.

D. J. G.

MEDALLA

Anverso

El soldado de España, cabo de la 9.ª Brigada, Celestino Garcia Moreno, destruyó con bombas de mano tres tanques italianos en un solo día, abriendo con una piqueta uno de ellos para hacer prisioneros a todos sus ocupantes, de nacionalidad italiana todos ellos.

Tal es el temple y el valor de los héroes españoles que defienden a España y al mundo de una nueva barbarie.

Reverso

Centenares de combatientes españoles han podido contemplar el horroroso espectáculo de la invasión extranjera. Fuerzas italianas de la división «Littorio», después de concentrar a mujeres, niños y ancianos indefensos en un campo inmediato a Santa Coloma de Queralt, les fusilaron con sus ametralladoras cobardes.

¡Así «civilizan» a España las hordas invasoras!

Las pretensiones navales del Reich

¡Surge otra vez del mar aquel fantasma!...

Por J. PERCY

Nada tiene de extraño que Alemania se haya decidido a aumentar el número de sus submarinos hasta alcanzar la paridad con Inglaterra. Cuenta con que podrá disponer para los mismos excelentes bases en las costas españolas del Mediterráneo y el Atlántico, que, gracias a los servicios de los elefantes sublevados hoy contra la República, ya le fueron de gran utilidad durante la guerra mundial.

Los asuntos navales producen siempre en la Gran Bretaña extraordinaria impresión. Los ingleses no olvidan ni por un solo momento su posición insular. Entre las varias causas que determinaron la conflagración de 1914, fué la principal, aunque no la más visible, la rivalidad que se había declarado entre Alemania y el Reino Unido en la construcción de barcos de guerra. Parece que aquella rivalidad catastrófica va a reanudarse, empezando por los submarinos, y, naturalmente, el Gobierno de Mr. Chamberlain, el Almirantazgo, la Prensa de Londres y el pueblo británico, se han emocionado.

Surge otra vez del mar aquel fantasma que no dejaba dormir a los ingleses y que pareció hundirse para siempre en las aguas sombrías de Scapa-Flow. ¿Qué importa que en la Conferencia Naval de Londres de 1935 se hubiera previsto el derecho del Reich a igualar el tonelaje de los submarinos ingleses? Las circunstancias han cambiado radicalmente en los últimos años.

Alemania no era entonces lo que es hoy: un adversario que otra vez habla de tú a los vencedores de hace veinte años y que hace oposiciones a la hegemonía, con muchas probabilidades de ganarla, según le van poniendo las cosas los más directamente amenazados.

La paz de Munich, obra maestra de Chamberlain, continúa dando sus frutos, algunos ya previstos, pero otros, como este último golpe del «führer», completamente inesperados. El jefe «tory», haciendo en eso las cuentas de la lechera, que se adaptan muy mal a su decanta-

da política realista, regresó de la capital de Baviera, diciendo que no sólo había conseguido alejar la amenaza de una guerra inminente, sino que, al mismo tiempo, con las garantías conseguidas de Hitler, se hallaba en situación de aliviar el presupuesto, agobiado por los gastos del rearme. En efecto, el ritmo a que se llevaba la construcción de máquinas de guerra, fué retardado inmediatamente, no sin inquietud de los técnicos militares y de una gran parte de la opinión británica.

Ahora, el rearme sufrirá una nueva modificación, pero en sentido contrario: hay que ganar esas cuarenta mil toneladas que en los armamentos navales más sutiles le hace perder a Inglaterra la decisión del Reich a obtener la paridad en los submarinos. Dentro de un par de meses, hablaremos de los acorazados...

El realismo de Sir Neville Chamberlain es inefable. Estamos a muy poca distancia de la paz de Munich. Y cuántos desengaños no han sufrido ya los pacifistas admiradores del primer ministro inglés! (Esos pacifistas, que desean que Franco, con sus valedores, Hitler y Mussolini, gane la guerra de España)

Mr. Chamberlain regresó hace unos días de un nuevo viaje de «conciliación europea». Su regreso ha dado origen a un movimiento de pánico. Con razón, Francia, escarmentada y prudente, ha vuelto a reiterar al animoso viajero: «Se le desean, de todo corazón, muchos éxitos en Londres, pero de los asuntos franceses no se acuerde usted para nada».

Los republicanos españoles podemos decirle: «Le deseamos, de todo corazón, que cese en sus ímpetus pacifistas. Que es lo mejor que puede ocurrirnos».

¡Ya tenía Herodes tarea! Por Bluff



—Papá, cuéntame algo de los inocentes.
—Pues... que no hacen más que firmar pactos.

A los pusilánimes

A vosotros me dirijo, sin ofensa ni censura. Hacia vuestros reveses de pensamientos, ya que se os puede juzgar como ignorantes, arrastrados por el sonido de las palabras de los traidores a la Patria. Escucháis; pero, miradlo bien: no todo lo que se oye se puede creer, sino juzgarlo, y, después de tenerlo bien estudiado, consultarlo con quien pueda ser competente para poder creerlo y no manifestarlo. Vosotros sabéis que hoy los saboteadores de la República, cada vez que lanzan un bulo a los cuatro vientos, y es acogido con alegría y gran alborozo, para ellos es una victoria, y una victoria en la retaguardia, es una ventaja para la guerra. Y eso es lo que ellos buscan: descomposición en la nuestra. Pero, si os sentís españoles, y amáis a España, debéis de descubrir a los negociantes de España. ¿No es cierto que España es nuestra madre patria? Entonces, no debemos consentir que negocie nadie con ella. Nos quieren obstaculizar con los bulos la marcha de nuestra organización; pero nuestras autoridades, nosotros mis-

mos, cada uno, ha de vigilar y velar por todo lo que sea en beneficio de nuestra causa. Los traidores son como la serpiente: primero estudia al contrincante, y, si ve que es débil, le pica, y, si le hace frente, se aleja, como el cobarde.

España es nuestra, y como lo es, tenemos la obligación de defenderla. ¡La defenderemos, hasta dar la última gota de sangre, si es necesario! Para ello, nos llamamos españoles. Defenderla hoy, es lo que nos está encomendado, y lo exige la herencia de nuestros hermanos del siglo pasado, cuando, en la guerra de la Independencia (1808, dos de Mayo), como héroes, defendieron la Nación, impidiendo que nuestro suelo fuera una colonia de Napoleón Bonaparte. Por lo tanto, españoles que amamos a España: ¡luchemos todos unidos, hasta acorrallar a la invasión que mancilla hoy nuestro suelo! ¡Viva España! Viva la República! ¡Fuera los invasores de nuestra Patria!

Rogelio PUGA NIEVES

Auxiliar Alumno del «Ulloa»

HEROES

A los bravos marinos de la Flota Republicana

El rosario de muerte se acerca cada vez más.

St. Son los de Gibraltar, tantas veces burlado.

El retumbar de los cañones y las explosiones de las bombas, les embriagan.

Son los nietos de los héroes de Lepanto, Cuba, Trafalgar, y muchos más.

Siguen cantando... Silbidos de muerte, cortan el aire.

Y son, también, los de Cabo Palos.

—¿Esta? ¡No! ¡La otra!

Oídles: hacen fuego, y están cantando.

De pronto, una explosión, seguida de un diluvio de agua sobre cubierta.

La escuadra cobarde, con ellos no se atreve.

¡Han pasado ya!

Mandan en su busca los piratas del aire, que, subidos en su trono de cobardía

Un suspiro en todos los pechos.

—seis o siete mil metros—, lanzan sus rosarios de muerte.

Otra vez, la Muerte, que les ha rozado.

El marino no pierde su temple. Es de buen acero.

¡Hasta otra, cobardes!

—Aquí, en nuestro puesto os aguardamos.

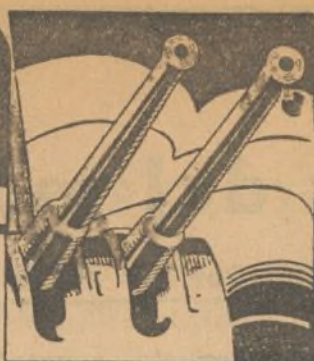
En nuestro barco: que, si es preciso, será nuestra tumba.

Ferrán XAMPENY

Marinero del Regimiento Naval



LA ARMADA



Mussolini amenaza al Papa. ¿Qué dicen, a esto, los «católicos» de la otra zona? Mussolini nos roba las Baleares y anuncia que mantendrá sus fuerzas en España aún después del «triumfo» de Franco. ¿Qué dicen, también, a esto, los «patriotas» de la otra zona?

Exámen de conciencia «¿A qué España...?»

Por J. GREGORI

Comisario Político del «Cervantes»

Recapitulación y exámen de conciencia, de conducta, antes de presentar el bagaje en la aduana insobornable que el tiempo sitúa a través de nuestros días. ¿Qué váis a decir, países de Europa, al aduanero formidable de la Historia? ¿Dónde, la independencia de Checoslovaquia? ¿Y Austria? ¿Dónde, el honor de guardar los Pactos, que manos iracundas rasgaron, sin que otras, miedosas o untadas, se opusieran al verlos caer rotos en los salones del palacio de la Sociedad de Naciones de Ginebra?

¿Dónde, el prestigio del Comité de No Intervención, pisoteado por la burla, ni siquiera por la gallardía? ¿Dónde, la claridad mental y de conducta, la seriedad, la autoridad de los países cuyo era el rectorado de Europa?... Y tantos *dónde*, hoy de escondite de vergüenzas y no de situación de dignidad. Autoridad la tiene quien es autor de sí mismo, del argumento de la vida propia; quien es dueño de sí, y no copista de lo que otros dictan. ¡Paso a los copistas! gritará el aduanero de la Historia. ¡Copistas! Copistas de malas cartas, que no se revelan siquiera en el mínimo de decir «no escribo», ante el dictado de la palabra soez. Copistas pecadores de trasmano, que ni siquiera sacan el fruto, el goce que, aunque malo, proporciona el pecar. Uno por sí y para sí. ¡Llevar en los fondillos la caca de otro! ¡Qué asco!

¡Y qué lástima! ¡Y qué dolor inmenso!

Quiebra de la fé; de la confianza; del mínimo necesario a la relación entre hombres. En su lugar, la bala asesina y el depatarramiento y el descaro. Así, sin faz, sin cara, sin espejo del alma, ¡como las bestias!

¡Ay, Europa!

En medio, nuestra República, España, procurando salvar—y no es retórica—el principio humano, lo que precisa el hombre para subsistir como criatura racional. La República española robada, asesinada a mansalva en sus pueblos laboriosos y abiertos e indefensos ante la tamaña agresión. Tú también tendrás tu pueblo, lector, el pueblo de tus recuerdos, y si no, ¡peor para ti! Europa duerme, mientras España sangra sin razón de adverso, víctima de la injusticia y ferocidad más grandes que vieron los siglos.

Y, mientras que sangra, la República sigue en su resistencia, con la conciencia rebosándole destino heroico. Por eso, la República es magnánima.

Quién de los españoles, al oír la voz de nuestro Gobierno, no se sintiese ceñido al deber propio en defensa de su patria, será maldito de ésta.

Marino republicano: revisa tus acciones y procura enmendarlas si en alguna fallaste. Debes a la independencia de tu patria todo tu hacer y tu capacidad. El soldado se bate en los campos de batalla. Tú, has de hacerlo en el puesto de tu barco, dando todo lo tuyo y lo mejor de que seas capaz. No valen los miedos para desertar, con más o menos arte, a lugares de quietud, pues el soldado no va a las trincheras a divertirse, y, si siente miedo—Alejandro y Napoleón también temblaron—, se lo aguanta. Sitúate con el pensamiento, pues de hecho no hay español leal que lo haga, en lo que por vía de escarnio, y ya que hoy nos ha cogido esta cuerda patética, vamos a ejemplificar: Eres un mal español y un deshonorado, si abandonas, con una u otra capa, el puesto que por tu valer te había dado tu país. Si, con tu ciencia o tu saber, fijas tu pensamiento allá, a cumplir un menestercillo encubridor, que pudieras haber logrado de la magnánima República a cuenta de tu miedo y no poco patriotismo disfrazados de servicio, eres un traidorcillo que abdicas de tu propio ser, pues tu ciencia, experiencia y saber los necesitan la República, sus soldados; que ese otro oficio ajeno al tuyo, y que desempeñas fuera, ni lo sabes ni es de tu competencia, y hurtas lo que se te paga, por poco que sea.

No son hechos los que combatimos con las líneas anteriores, sino posibles pensamientos o apetencias, pues cada hombre tiene dentro su bicharrachillo que es necesario no dejar en paz.

La República Española, envuelta en las palabras de su Gobierno. Y el tiempo habrá de levantarse a rendirla honores.

¡Qué vergüenza, el que uno sea partícipe de ese honor sin haberlo merecido a conciencia, haciendo hurto a otro, a la sangre y vida de otro! España será para los españoles. Merézcala cada uno, y todos juntos.

Algunos lealísimos compañeros creen ver dejación en cosas poco agradables, pero que, con serlo, resultan muy pequeñas, comparadas con la envergadura del momento en que vivimos. Ni hay conformismo ni dejación, ni mucho menos. No hay más que un altísimo sentido de esfuerzo común que la causa por la que está exigiendo a todos, en la que, más que pensar en la vida, hay que pensar en la muerte gloriosa por la independencia patria. Que los centinelas de esa libertad y esa independencia permanezcan bien alerta, que, lo demás, ¡ha de ser lo de menos!

Hay en la historia de nuestra epopeya, momentos de un valor cional tan alto que oscurecen con su fuerte expresión los borrascos que se les interponen para restarles grandeza. Frente a ella, nada vale la ironía en los hechos y en las palabras, adoptada con el curso supremo para disimular un obligado reconocimiento. Su fuerza avasallante, incontrastable. Tal es el caso de los marinos del «José Luis Díez». Ciudadanos de selección de la indómita y bravia España, tutearon a la muerte con la parsimonia de un dios. El espíritu de la República, custodiado en sus pechos con tesonera fidelidad, les agigantó ante el peligro. Y el nombre de España en sus mentes, convirtiase en himno quedo, íntimo y suave, que les agrupaba alrededor de la sagrada idea de patria. Por ella, surcaba el destructor unas aguas en las que acechaba la traición con el cobarde regocijo del que siente la proximidad de la presa. La idea de la captura, prendió en el ánimo de los traidores como realidad inminente y cierta. Pero el «José Luis», prolongación de un pueblo de héroes, no sería nunca objeto de posesión de los rebeldes. Y no lo es. Antes, el hundimiento o el abordaje, que su lema era mantener a la mayor altura el pabellón de la dignidad.

Con honrosa herida, el destructor republicano retornó a Gibraltar. Y con él, sus tripulantes, bravos entre los forzados. En el Estrecho quedaba escrita una de las más hermosas páginas de la Historia. La traición, burlada, y la justicia, con sintomático resplandor de triunfo. La gesta, sin embargo, había de tener un colofón más luminoso y ejemplar. La prueba de un mortal desafío, de un tremendo riesgo físico, era superada por la dotación del «José Luis Díez». Una jornada de prueba moral, de provocante ironía, les esperaba al dar fin a su hazaña. Frías normas jurídicas, no aplicadas siempre con absoluta imparcialidad, llegaron a desgarrar, por un momento, el oído de unos hombres en el que todavía persistía el eco de los cañones. La pregunta se formulaba en nombre del Derecho Internacional. El sarcasmo punzaba, sin que lograra confundir a los interpelados. «¿A qué España desean ir ustedes?» Las contestaciones fueron rápidas, seguras, apasionadas. Igualmente todas. «No hay más que una España. La que por ella nos hemos jugado la vida y estamos dispuestos a hacerle nueva ofrenda». Hubo perspicaces que contrarreplicaron al sarcasmo. «¿Qué decisión tomarían ustedes si su país fuera invadido por tropas extranjeras?». ¡Profunda lección! No merecían los tripulantes del «Díez» la descarnada pregunta. Su abnegación al batirse contra un enemigo extraordinariamente superior, era ya la respuesta que daban a todos los que, en posición expectante, esperaban el desarrollo del combate. ¿A qué España? Los interrogadores que la ven desangrarse por los cuatro costados, debían vencer, antes de abrir el interrogante, muchos escrúpulos. Y en todo caso, no inquirir jamás la respuesta de españoles, que la sangre que derroman con sublime generosidad, habla con elocuencia aterradora. A los héroes se les debe rendir justa admiración. Nunca, prepararles subterfugios, que, en el mejor de los casos, pueden provocar su desprecio. Y de la una o de los otros, la Historia toma cumplida y exacta cuenta.

Los eternos inconscientes juzgan por esos rincones la moral de los Comisarios. Lástima que todavía haya tiempo para esas cosas tan menudas y mezquinas. ¡Menos mal que el Gobierno ha tenido el feliz acierto de movilizar a todo el mundo, en el que entrarán—suponemos— todos esos «héroes de la lengua». ¡Porque, hablar de la vida de los Comisarios en nuestros barcos, es tanto como hablar de los bellos chalets o las bellas mujeres. En los barcos, por lo menos, no sabemos nada de eso. Basta ya de miserias, y a poner todos la vista en el enemigo, con este objetivo único: ¡vencer o morir por España!